

El retorno de Satanás

Acusaban a Jesucristo de expulsar los demonios por el mismo poder de Belcebú, a lo que Nuestro Señor contestó con la siguiente parábola:

«Cuando un fuerte y bien armado custodia su casa, sus bienes están seguros; pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en que estaba confiado y reparte sus despojos. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no hallarlo, dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y, al llegar, la encuentra barrida y en orden. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio» (Lc. II 17-26).

Aquí Nuestro Señor no sólo da una regla espiritual que se aplica a las almas, sino que revela una verdadera profecía que se refiere a la Iglesia. Satanás es el fuerte armado que guardaba su casa, el mundo del que es príncipe. Nuestro Señor lo venció por la Cruz, le quitó sus armas, y barrió y ordenó el mundo, llegando a establecer, tras mil años de Iglesia, una verdadera Cristiandad. Pero habría de valer la advertencia, pues inmediatamente después del momento cumbre de la Iglesia, el siglo XIII, en que brilla como antorcha en las tinieblas, parece comenzar el asedio de Satanás en su intento de recuperar la plaza de la que había sido expulsado. El primer asalto es el del humanismo del siglo XIV; el siguiente se produce dos siglos después con la revolución protestante, siglo XVI; el tercero viene también en dos siglos más, la revolución francesa, siglo XVIII. Lo más terrible es que, dos siglos más tarde, siglo XX, le abren las puertas de dentro con la revolución modernista del Vaticano II. Y Satanás iba a entrar con otros siete de sus peores espíritus.

Con el Concilio ocurrió algo espantoso: se ocultó la Luz. No se apagó, porque Nuestro Señor no dejará que se apague, pero se ocultó: el Magisterio de la Iglesia renunció a ejercer su función de ser luz de este mundo. Y las tinieblas han invadido la Casa de Dios, la Iglesia, lo que fue la Cristiandad. A partir de ese momento se fue instaurando, muy rápidamente, un Nuevo Orden Mundial, dio comienzo una Nueva Era que tiene todas las señales de una *«iniciación satánica»*. Sí, realmente es como un inicio de posesión diabólica social de alcance universal.

1º Satanás y los Siete Adversarios.

El espíritu maligno no busca nada, porque no tiene ninguna esperanza, sino que se opone a lo bueno. Es el enemigo del Bien, *«el Adversario que se eleva*

sobre todo lo que lleva el nombre de Dios» (II Tes. 2 4). Adversario de Dios, es muy especialmente enemigo del hombre, porque cayó al infierno por oponerse al proyecto de la Encarnación, por la que el Hijo de Dios se haría hombre. Es un espíritu que se manifiesta por su oposición: de él vendrá el Anti-Cristo, de él viene el anti-Cristianismo y todo lo anti-humano. Y estos espíritus de oposición son los que se han manifestado de manera cada vez más horrorosa a partir del Concilio, Satanás y siete espíritus más.

2º El retorno de Satanás.

Es notable que, a partir de los años 60, ha habido una gran difusión del Satanismo. El optimismo conciliar declaró a la Iglesia sin enemigos, y se dejó de denunciar la existencia y naturaleza del demonio, pasando a ser Satanás en cierta manera el primer «redimido» del Vaticano II.

Mientras la Iglesia lo denunciaba, el interés del demonio estaba en negar su propia existencia; pero cuando la predicación católica se calla, el demonio se promueve como líder de la revolución anti-cristiana. Quizás su manifestación más potente se dio por el fenómeno del rock, cuya aparición coincide extrañamente con los años del posconcilio. Al que no cree en el demonio le pudo parecer una especie de moda, una manera de oponerse y dar vuelta todo lo anterior, pues Satanás era el símbolo de lo prohibido. Pero hoy cualquiera puede buscar por internet las impresionantes listas de artistas que confesaron haberse consagrado a Satanás para triunfar, ¡y vaya que triunfaron!

Con el respeto por toda opción en el orden religioso, promovida por el mismo ecumenismo conciliar, no sólo se consideró digna la a-religión del ateísmo, sino también la anti-religión del satanismo, con lo que llegamos a tener multitud de sectas satánicas registradas en los ministerios de culto de todos los países liberales. Satanás ha logrado hacerse aceptar en el panteón de las deidades inaugurado por el mismo Papa en Asís.

De hecho la «espiritualidad» satánica no es propiamente negadora de Dios, sino dualista, pues sostiene que el mal debe moderar el bien para que resulte lo mejor. ¿Cómo sorprenderse entonces del aumento de casos de infestación y posesión demoníacas? Exorcistas italianos denunciaban en los años 80 una extraña proliferación de casos en Turín, la ciudad de Don Bosco.

1º El primer Espíritu del ocultismo.

El primer espíritu que prepara y acompaña al retorno de Satanás es el espíritu del ocultismo. El príncipe de las tinieblas necesita que los hombres le pierdan el miedo a los poderes ocultos. Siempre existió la brujería, pero la Iglesia se ocupaba de dejar claro de qué se trataba. Mientras que el modernismo conciliar justifica todo sentimiento religioso, en especial el de la *devoción* popular, sin distinguirlo ya de la superstición. Y es así como ha alentado a que los hombres incurrieren en las regiones ocultas de lo preternatural.

Los nuevos movimientos pentecostales y carismáticos se entrelazan peligrosamente con el fenómeno New Age, que no es sino brujería con celular. Ahora tenemos a sacerdotes y religiosos practicando meditación trascendental y haciendo Reiki, y cuán-

tas santerías católicas pasaron de vender medallas milagrosas a velas rojas y negras, que tienen mucha más salida.

2º El segundo Espíritu de mentira.

El diablo es el padre de la mentira, y es impresionante cómo los hombres han pasado del subjetivismo a la abierta instrumentalización de la mentira como teoría y praxis de la modernidad: *Si la verdad es lo que te conviene, te miento para que te sientas bien.* Vivimos en un mundo de información y de comunicación cada vez más rápida y global, pero sin ningún criterio de verdad.

Se llama filosofía a la anti-filosofía de Hegel, que es el sofisma de Satanás infundido en los principios del saber: el no-ser mejora al ser. La pseudo-ciencia se aferra al enorme fraude del evolucionismo sin poder librarse de él. Todos sienten que la democracia es una inmensa mentira, y lo son las promesas de los derechos humanos, de la solidaridad internacional; y que es mentira el contrato de trabajo y la promesa matrimonial.

¡Y cuánta culpa tiene el Concilio, que ha puesto bajo el celemín la lámpara de la verdad, que no es otra que la Cátedra de Pedro! Ahora los hombres sienten que sería horroroso abrirse a la verdad, y aquí está sobre todo el mensaje del segundo espíritu demoníaco: *Abrázate a la mentira, ya que la verdad te desesperará.* ¡No, el rostro de la verdad es la dulce faz de Jesucristo! ¡Si volviéramos a oírle decir que sólo la verdad nos libraré!

3º El tercer Espíritu de tristeza.

Detrás del espíritu de mentira viene el espíritu de tristeza para confirmar su amenaza. La depresión es una epidemia mundial, con más muertos que las dos grandes guerras, y una señal manifestísima de la presencia de Satanás, el Triste por antonomasia. Y aquí también tiene gran culpa la espiritualidad conciliar, que se ha avergonzado de predicar la Cruz de Cristo, porque el gran secreto del cristianismo es que sólo en la aceptación de la cruz está la verdadera alegría, cuya fuente es el santo Sacrificio de la Misa.

4º El cuarto Espíritu de lo antinatural.

El demonio es el enemigo del orden sobrenatural, pero sabe que, para destruirlo, lo mejor es destruir la misma naturaleza en la que se apoya. Así como, para destruir la fe, lo más eficaz fue destruir la razón por el subjetivismo, así también, para secar las fuentes de la gracia, lo más eficaz es destruir la naturaleza. Lo antinatural es señal de presencia demoníaca, y hoy la homosexualidad no sólo se difunde como plaga, y en su propaganda se invierten enormes sumas de dinero, sino que se impone por la fuerza misma de la ley. Quien no vea aquí los inicios del reino de Satanás está muy ciego.

5º El quinto Espíritu de homicidio.

El diablo «*era homicida desde el principio*» (Jn. 8 44). Satanás odia al hombre, ya que él se perdió por la preferencia del Verbo por el hombre. Por eso uno de los principales Espíritus que acompañan su retorno es el de homicidio y derramamiento de sangre. Es su manera de oponerse a la Sangre de Cristo que nos salva.

Dos grandes señales del advenimiento del reino de Satanás fueron las dos guerras mundiales y fratricidas entre naciones cristianas, en las que se derramó un océano de sangre bautizada. Y ahora el aborto es como el sacrificio diario de la anti-religión satánica, por el que se le arrebatan cruelísimamente millones de almitas a Jesucristo. Es el anti-pedido: «Impedid que los niños vayan a El».

6º El sexto Espíritu de tiranía o anti-Cristiandad.

Todos estos principios disolventes parecen contradichos por la presencia de un enorme poder de unificación político-económico. Sólo un poder por encima de lo humano puede unificar a los hombres: o Dios, que a través de la Iglesia formó la Cristiandad; o Satanás, que a través de la Sinagoga pretende fundar una anti-Cristiandad. Ahora bien, en la era posconciliar se han verificado movimientos de unidad impresionantes, con la Unión Europea y las pretensiones imperialistas de Estados Unidos. El Vaticano II se puso al servicio de dicho proceso, en el reclamo de *Gaudium et spes* por una autoridad mundial que asegure la paz. Pero se trata claramente de un anti-orden mundial, porque las doctrinas, los fines y las autoridades que lo alientan son ocultos, y se ven ir en contra del bien común temporal de las naciones. ¿Cómo no ver aquí la operación de Satanás en su intento de establecer el reinado del anti-Cristo? ¿Cuánto se tardará en que «nadie pueda comprar ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia»? (Apoc. 13 17).

7º El séptimo Espíritu de la anti-Iglesia.

El espíritu más astuto que preparó este retorno del Príncipe de los demonios ha sido el que supo infiltrar por las venas de la Iglesia el modernismo liberal, por el que logró nada menos que poner al servicio de Satanás al mismo sucesor de San Pedro, y tras él a toda la jerarquía eclesiástica. Esta maniobra era impensable, a pesar de los anuncios de que se daría algo terriblemente engañoso hacia el fin de los tiempos: «*Surgirán falsos cristos y falsos profetas capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos*» (Mt. 24 24). Pero este espíritu no terminará de triunfar, porque el Papa no estará nunca totalmente al servicio de Satanás, ya que Nuestro Señor rezó por él, de manera que las puertas del infierno no prevalecerán: «*¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca*» (Lc. 22 31-32).

3º Nuestro apoyo.

En uno de sus sueños más notables, Don Bosco ve la barca de San Pedro a punto de sucumbir en la tormenta que se desata después de un concilio posterior al Vaticano I, hasta que un Papa la aferra a dos columnas que se elevan sobre el mar de este mundo, la Eucaristía y María Auxiliadora. Estos son nuestros apoyos para no desfallecer: «*Ella le aplastará la cabeza*».